

LA REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA: UNA PROPUESTA EDITORIAL NOVEDOSA

Ma. Esther Pérez Salas C.
Instituto Mora, México
tete@servidor.unam.mx

Las revistas literarias, género editorial que tuvo su auge en la primera mitad del siglo XIX, constituyeron uno de los vehículos difusores de la cultura y el conocimiento de mayor impacto en México. Ante la necesidad de instrucción del momento, tales revistas representaron el medio más eficaz para dar a conocer de manera ágil y amena gran variedad de temas. La colaboración de los literatos más destacados del momento convirtió a estas publicaciones en parte importante de la vida literaria nacional y en una de las principales manifestaciones culturales de la época.

El contexto en el que se desarrolló esta clase de publicaciones se caracterizó por ser un periodo en el que había una inminente necesidad por afirmar y reafirmar lo propio. Se buscaba definir una identidad nacional por parte de distintos actores sociales desde diversos campos más allá del terreno político. Desde el punto de vista cultural, la necesidad de construir la nación fue considerada como una situación apremiante ya que el país se percibía a sí mismo como endeble y frágil, carente de homogeneidad étnica y social, y lleno de desigualdades económicas, características que lo convertían en presa fácil de amenazas de potencias extranjeras.

Dentro de las publicaciones literarias mexicanas, la edición de la *Revista Científica y Literaria* (1845-1846) tuvo un lugar destacado en la medida en que constituyó un fenómeno nunca antes visto.

Si bien siguió formatos similares al resto de las revistas literarias en boga, el haber sido dirigida por un grupo de literatos y de ilustradores le dio un carácter singular que se puso de manifiesto tanto en su temática textual como icónica. Este carácter resultó fundamental en la construcción de un nuevo rostro nacional, recordemos que la revista surgió en el período convulso que va desde la Independencia de Texas (1836) hasta la guerra contra los Estados Unidos (1846-47), dos acontecimientos que significaron para México la pérdida de gran parte del territorio

Recibido: 12 de noviembre de 2010
Aceptado: 12 de enero de 2011

A partir de los años treinta, periodo en que el país contó con la infraestructura necesaria para llevar a cabo una actividad editorial sólida, se produjo un auge en cuanto a la edición de revistas literarias, cuyo objetivo primordial era la educación y la definición de un rostro nacional. Se trataba de un periodismo literario que fue utilizado para impulsar el conocimiento de las ideas que se defendían en los ámbitos público y privado, y que igualmente buscaba crear costumbres que favorecieran el cambio (Lombardo: 2002).

En un principio, el interés por la instrucción a partir de la lectura de publicaciones periódicas determinó que éstas se fueran especializando cada vez más. De ser originalmente obras de carácter general, se llegó a contar con revistas para obreros, niños, señoritas y familias enteras. Se trataba principalmente de periódicos literarios, o de “amenidades”, como se anunciaban, en los que se incluían pequeñas novelas o cuentos; poemas; artículos científicos de interés general; efemérides; y alguno que otro relato en los que en la mayoría de los casos se manejaba una orientación moralista. En poco tiempo revistas como *El Mosaico Mexicano* (1837-1842), *El Recreo de las Familias* (1838), el *Diario de los Niños* (1839-1840), el *Almacén Universal* (1840), *El Apuntador* (1841) y el *Semanario de las Señoritas Mejicanas* (1840-1842), entre otras, empezaron a circular tanto en la capital de la república como en las principales ciudades del interior.

Uno de los elementos que favoreció el auge de tales publicaciones periódicas, además de los temas abordados, fue la inserción de imágenes. Mediante grabados y estampas litográficas los receptores tu-

nacional y la necesidad de redefinir su identidad. Este artículo pretende analizar la manera cómo esta revista ilustrada se insertó dentro de esta prolema

Palabras clave: Prensa, revistas, cultura, México, Siglo XIX.

La Revista Científica y Literaria: An Original Publishing Proposal

Among Mexican literary publications, the *Revista Científica y Literaria* published from 1845 to 1846 stands out as a completely new phenomenon. Even though its format was indeed similar to those of other literary magazines of the period, the fact that it was run by a team of writers and illustrators gave it its distinctive character, textually as well as iconically; a character that turned out to be fundamental since the *Revista* was published in a period in which Mexico was going through a redefining face: between the independence of Texas (1836) and the war against the USA (1846-7), when Mexico lost the biggest

vieron la oportunidad de percibir de manera visual lo que no se conocía de manera directa, como objetos, ciudades, monumentos, personajes, etc. Parafraseando a Peter Burke, la cultura material mexicana decimonónica sería casi imposible sin el testimonio de tales estampas en virtud de que “las imágenes han contribuido de manera importante a la historia de las mentalidades” (2001: 11). Cabe señalar que esta clase de obras satisfizo en gran medida las necesidades culturales de un sector de la población, representado por las elites de la sociedad de mediados de siglo, constituida por políticos, clérigos, comerciantes y militares en su mayoría. Muchas de ellas alcanzaron tirajes considerables, más o menos de 1500 ejemplares y una distribución bastante amplia a todos los rincones del país¹.

Tal fue el éxito de las revistas literarias que la mayoría de los impresores del momento incursionó en este género de publicaciones y las uso como medio a partir del cual poner de manifiesto sus propuestas culturales y también, por qué no decirlo, sus preferencias políticas. Tal fue el caso de Ignacio Cumplido, José Mariano Fernández de Lara, Miguel González, Vicente García Torres o Rafael de Rafael, por nombrar a los más destacados. Dentro de estos editores, el caso de Ignacio Cumplido fue uno de los más significativos, ya que se inició en la edición de revistas literarias desde 1837 con la edición de *El Mosaico Mexicano*, publicación que tras una breve suspensión continuó hasta 1842, lo que la convierte en una de las revistas mexicanas de más larga duración de la primera mitad del siglo XIX.

Desde sus inicios la edición de revistas literarias tuvo como referente las publicaciones euro-

part of its national territory.

Key words: Press, Magazines, Culture, Mexico, Nineteenth Century

peas, un tanto por falta de autores nacionales y otro tanto porque se manejaba el concepto de que aquéllas eran la pauta a seguir, por lo que la mayoría de las revistas del país estuvieron constituidas por traducciones de artículos, principalmente procedentes de Francia, Inglaterra y España. A raíz de la publicación de *El Museo Mexicano* en 1843 se buscó ofrecer a los receptores una mayor originalidad en su contenido, ya que según los redactores su objetivo era “mexicanizar la literatura emancipándola de toda obra y dándole un carácter peculiar” (Prieto, 1985:154)². Dicha meta se logró incrementando el número de colaboraciones de autores nacionales, entre quienes destacan Guillermo Prieto, Casimiro del Collado, Ramón I. Alcaráz, Félix María Escalante, Juan N. Navarro, Manuel Payno y Agustín Franco.

Dada la experiencia de Cumplido en la edición de revistas literarias y la nueva orientación de *El Museo* en cuanto a satisfacer las necesidades de identificación nacional de los receptores, todo apuntaba a que esta nueva empresa editorial sería un éxito, tal y como sucedió con *El Mosaico Mexicano*, pero las cosas no sucedieron así...

Surgimiento de la Revista Científica y Literaria

A un año y medio de haberse lanzado *El Museo Mexicano*, en 1845, varios de sus colaboradores fundaron la *Revista Científica y Literaria de México* (1845-1846). Guillermo Prieto, Manuel Payno, Luis de la Rosa, Casimiro del Collado, Ignacio Ramírez y Manuel Díaz Mirón, junto con los ilustradores Plácido Blanco, Hesiquio Iriarte e Hipólito Salazar, se aventuraron en una nueva empresa editorial que no solamente buscaba competir con uno de los editores de mayor prestigio del momento, sino también establecer una nueva forma de trabajo que no se centrara en la figura de un único editor o impresor responsable.

De acuerdo al *Prospecto* publicado en el *Diario del Gobierno*, la revista saldría a principios de noviembre de 1845, con un precio de 2 reales y cada entrega constaría de 32 páginas impresas a 2 columnas. Aunque se señalaba que esta revista era la continuación de *El Museo Mexicano*, Ignacio Cumplido no suspendió su revista, sino que, por el contrario, inició la segunda época de *El Museo*, en 1845. Suponemos que el editor no se esperaba esta retirada de sus colaboradores, por lo que le llevó tiempo reorganizar la publicación de la revista.

No sabemos a ciencia cierta cuál fue el motivo por el cual varios de los redactores de *El Museo* se separaron de la empresa de Cumplido, pero conociendo la fama del editor no resulta difícil imaginar las causas, ya que se decía que era un personaje que no tenía ningún miramiento hacia sus colaboradores. De acuerdo a las remembranzas de Guillermo Prieto, Ignacio Cumplido era un personaje “celosísimo de que nadie perdiera su tiempo, ni se divagase ni parpadease, tenía a cada redactor en su cuarto aislado” (1985: 337). Si a esta manera de conducirse con sus colaboradores le añadimos los serios problemas que por las mismas fechas tuvo con el impresor español Rafael de Rafael debido a las fuertes personalidades de ambos y sus distintos conceptos sobre el trabajo editorial, podemos deducir que los redactores de *El Museo Mexicano*, al igual que el editor catalán, decidieron en la segunda mitad de 1845 desligarse de la férula del empresario mexicano para emprender nuevos caminos dentro de una industria que conocían perfectamente: Rafael de Rafael³ con el establecimiento de su propio taller tipográfico y los redactores de *El Museo* con la edición de una nueva revista literaria.

Cabe señalar que esa separación no solamente facilitaría que tanto Rafael de Rafael como los redactores de la *Revista Científica* desarrollaran sus proyectos editoriales y comerciales de manera independiente, sino que también tuvieran la oportunidad de desarrollar sus propuestas políticas. En el caso concreto de Rafael de Rafael, su proyecto conservador –que no comulgaba con la postura liberal de Cumplido– le brindaría la posibilidad de poner al servicio de sus correligionarios revistas y periódicos en los que se reforzarían sus posturas⁴. A los editores de la *Revista Científica*, que habían colaborado con Cumplido de manera muy cercana, les permitió continuar con la defensa de los principios e intereses de una ideología democrático-liberal que giraba alrededor de la Ilustración, la razón, el progreso, la igualdad, la justicia, la libertad y la verdad (Lombardo:2002), así como adentrarse en temas que evidenciaban su preocupación por el futuro del país.

En la introducción del primer número de la *Revista Científica* daban por concluida cualquier relación con Ignacio Cumplido, y señalaban que su único objetivo era brindar al lector una obra de verdadera utilidad para el país, para lo cual se esmerarían en los temas abordados, en los adelantos tipográficos, así como en los de la ilustración, a fin de que la publicación fuera bien recibida. Una de sus metas era alcanzar el nivel de las revistas francesas de lujo que cir-

culaban en esos años (*Revista*, 1845: I-II). En el *Prospecto* habían manifestado abiertamente la necesidad de que el país se asociara al progreso general de todas las naciones, ya que “despedazado... por la guerra civil, debe ya levantar su noble frente” (1845: 263). En este sentido le daban a la revista una orientación muy clara en momentos en que los continuos problemas internos habían mermado de manera significativa el desarrollo nacional.

Y es que además de los conflictos internos relacionados con los intereses de las diversas facciones políticas que a lo largo de las primeras décadas de vida independiente propugnaban por instaurar sus respectivos modelos de gobierno, tal y como sucedía en los países latinoamericanos recién independizados, la nación mexicana empezaría a enfrentar problemas de integración política a partir de la separación de algunos de sus departamentos. Uno de ellos fue el norteño de Texas que se había independizado de México desde 1836 y que a pesar de los intentos de reconquista en 1845 se decretaba su anexión a los Estados Unidos de Norteamérica. En la región del sureste se vivía una situación similar en virtud de que Yucatán no olvidaba sus ideales independentistas y a la menor oportunidad insistía en su intento. Indiscutiblemente, este desmembramiento que estaba sufriendo el país hacía que aquellos intelectuales interesados en el futuro de la nación buscaran por todos los medios la manera de cohesionarlo, y qué mejor manera que a partir de un vehículo que pudiera hacer llegar a los lugares más apartados propuestas orientadas a construir una identidad nacional. En el caso concreto de la *Revista Científica y Literaria*, los literatos y los ilustradores usarían sus propias trincheras, las letras y las imágenes.

La revista solamente publicó dos tomos. Dado el compromiso que los redactores tenían con sus lectores, el segundo tomo, que apareció a partir de 1846, no fue numerado con el fin de que los suscriptores pudiesen adquirir los cuadernos sin dejar trunca la obra, así, cada volumen formaría una colección separada y habría mayor facilidad para su difusión entre aquellos que no habían coleccionado el primer volumen. En este sentido se manejaba un concepto más comercial que editorial.

Al revisar la lista de los colaboradores se destacan Guillermo Prieto y Manuel Payno quienes figuraban como los fundadores y redactores de la publicación. Junto a ellos, un grupo de destacados literatos y políticos que propugnaban desde diferentes perspectivas por un mejoramiento del país, y que

entregarían semanalmente a los suscriptores de la *Revista Científica* artículos, poemas e inclusive novelas, en las que se reflejaría de manera clara su intención de ofrecer temas atractivos que llevaban dentro de sí “semillas de instrucción” de la que se aprovecharían los lectores, tal vez sin percibirlo (1845: 263).

Desde el punto de vista gráfico, las ilustraciones fueron realizadas por varios de los litógrafos que habían participado en *El Museo Mexicano*. Plácido Blanco y Hesiquio Iriarte, junto con Hipólito Salazar, ofrecieron a los receptores de la *Revista Científica* estampas de gran calidad, algunas de ellas realizadas en equipo. La carátula del primer tomo, ejecutada por Blanco y Salazar a varias tintas a la manera de las ediciones francesas de lujo, fue uno de estos casos, y si bien aún no alcanzaba la calidad de las extranjeras sí ponía de manifiesto los avances logrados en dicho campo: la utilización del color en las portadas, el empleo de portadas litográficas en lugar de las tipográficas que comúnmente se empleaban en publicaciones similares (Revista, 1845: I).



En pocas palabras, aquel nuevo sistema de estampación introducido en el país de manera comercial a partir del establecimiento de los talleres litográficos por parte de súbditos franceses en los años treinta, en poco menos de diez años había registrado un significativo desarrollo, al grado de que los talleres establecidos por ilustradores mexicanos ya se encontraban al nivel de aquellos en los que se habían formado, y realizaban trabajos de gran calidad y originalidad.

Pero para llevar a cabo una empresa de esta naturaleza no era suficiente la participación de intelectuales de alto nivel ni la colaboración de los mejores ilustradores litográficos del momento, también era necesario contar con la infraestructura necesaria para hacer posible la impresión de los ejemplares. Para tal efecto se contó con la imprenta de la calle de la Palma número 4, propiedad de José Mariano Fernández de Lara, impresor de gran trayectoria en el ámbito editorial, y de Manuel Gallo, antiguo administrador de la imprenta de Ignacio Cumplido, quien se hizo cargo de la formación tipográfica de la *Revista Científica*. Para la impresión de las estampas litográficas del primer tomo se contó con el taller de Hipólito Salazar que desde 1840 era el encargado de la ilustración de varias revistas literarias de amplia circulación en el país, y, para el segundo tomo, con el flamante taller recién inaugurado de Plácido Blanco quien trabajó con Joseph Decaen, litógrafo francés establecido en México desde 1840.

Otro de los puntos importantes que se debía contemplar era la distribución, ya que si los redactores no contaban con un local para imprimir la revista o expenderla, mucho menos con una red de distribuidores propia, de ahí que para lograr su objetivo hicieran lo mismo que gran parte de los editores del momento, utilizar las facilidades de las librerías más importantes, como la Alacena de Antonio de la Torre, donde también se aceptaban las suscripciones. Asimismo, la revista se podía adquirir en la Librería Mexicana y en la imprenta de la calle de Santa Cruz # 22. Y en cuanto a la distribución, se echó mano de los contactos de las mencionadas librerías por lo que la *Revista Científica* se distribuyó en 47 poblaciones del interior de la república así como en el extranjero. Como se puede advertir, el haber trabajado con uno de los impresores más importante de la primera mitad del siglo XIX, le permitió a este grupo de escritores e ilustradores contar con las redes necesarias para llevar a cabo una empresa de gran alcance y por supuesto formar parte del competido mundo editorial del momento. Ante esta estrategia comercial entendemos que Cumplido buscara por todos los medios reforzar su revista *El Museo Mexicano*, ya que se

enfrentaba a un grupo que gozaba de un lugar destacado dentro de la edición de revistas literarias.

Dado que los redactores de la revista aspiraban a mejorar la condición del hombre, promover el progreso intelectual y facilitar la difusión de los conocimientos útiles, intentaron que en cada número hubiera variedad para “evitar el fastidio y la monotonía”. El semanario estaba organizado en secciones: Mejoras morales y materiales, Literatura nacional; Estudios morales y Revista política. Esta última sección le confirió un carácter de actualidad que no tenían las revistas contemporáneas. En ella se analizaba brevemente los acontecimientos políticos recientes, como el regreso del general Santa Anna al poder, la guerra con los Estados Unidos que enfrentó el país desde 1846 y la libertad de imprenta, tema este último que siempre resultaba de gran interés para los editores y grupos políticos.

Acorde con los postulados generales de las revistas literarias decimonónicas, una gran parte de los artículos abordó temas de interés general que iban desde el empleo de la harina de arroz como alimento para los gusanos de seda (1845:490) al estudio del movimiento del sol (1845:207-208); de las descripciones de las haciendas de beneficio de metales (1846: 133-134) al análisis de la producción pictórica de los grandes maestros de las escuelas italiana y española (1846: 284,315). Igualmente, se incluían métodos para madurar las frutas (1846: 22), para conservar los dibujos en las piedras litográficas (1845: 105), así como para hacer mantequilla de Holanda (1845: 187). En pocas palabras, conocedores de los rubros que debía contener una publicación de esta naturaleza, los editores cumplieron cabalmente con la temática que les aseguraba un público constante.

Una de las secciones que en la mayoría de las revistas literarias resultaba de gran atractivo era la dedicada a los relatos de viajes. Para tal efecto, los editores de la *Revista Científica* en lugar de echar mano de las descripciones publicar sus propias impresiones de viaje. Dado que tanto Payno como Prieto eran poseedores de una pluma excepcional, sus relatos constituyeron un atractivo extra para los lectores. Pero no se trataba solamente de la forma, sino que igualmente los lugares seleccionados representaban un punto de interés, ya que algunos trataban sobre sitios de la Unión Americana: Oregón, Nueva Orleans y las cataratas del Niágara (1845: 6-12; 239-247; 265-274; 292-300). La Unión Americana era un país que en esos momentos presentaba gran in-

terés para los mexicanos, se trataba del pueblo que se había tomado como modelo por sus prácticas políticas liberales e independientes y al cual desde los años treinta políticos como Lorenzo de Zavala consideraban como modelo de todos los pueblos civilizados aunque, paradójicamente, esta nación no ocultaba su interés por algunas poblaciones situadas en la zona limítrofe con México. Estos artículos ofrecían a los receptores nacionales información de primera mano sobre las costumbres, usos, hábitos y gobierno de un país que paulatinamente iba adquiriendo un lugar destacado en el concierto de las naciones decimonónicas.

La zona del Caribe también estuvo presente a través del viaje que Manuel Payno realizó a La Habana. En varias entregas el autor se refirió a diversos tópicos sobre la isla, tales como la Casa de Beneficencia, los bailes de máscaras y la censura de periódicos (1845:332-334; 399-401; 466-468). Temas disím-bolos que iban más allá de una mera descripción geográfica y de costumbres, y que más bien pretendían mostrar a los receptores las instituciones y sobre todo el desempeño de las actividades periodísticas en otras latitudes.

Probablemente una de las secciones de la publicación que le otorgó mayor actualidad fue la denominada Mejoras materiales. En ésta se abordaban temas tales como la pertinencia de implementar vías de comunicación modernas, como era el caso de los llamados “caminos de fierro” que se querían establecer entre la ciudad de México y la población de Tacubaya o la de San Agustín de las Cuevas, lugares de paseo y descanso cercanos a la capital (1845: 25-26). También se contemplaba la necesidad de mejorar la comunicación en la zona del Istmo de Tehuantepec a partir de líneas ferroviarias, ya que al ser la parte más estrecha del país favorecería la comunicación entre el Golfo de México y el Océano Pacífico (1845: 57-58). Ambos proyectos se llevarían a cabo años más tarde.

Dadas las características de los colaboradores, el contar con un lugar dentro de la oferta editorial de publicaciones periódicas no era suficiente. Su objetivo iba más allá, era mucho más ambicioso ya que pretendía reforzar el carácter nacional de la revista. Esto lo lograrían en la medida en que el número de artículos referidos a la realidad del país fuera cada vez mayor y no solamente a través de textos o poemas de autores mexicanos. En los momentos por los que atravesaba el país era necesario que los lectores sintieran que la publicación respondía a la realidad que estaban viviendo. ¿Pero cómo se lograría esta co-

respondencia con el momento actual si una de las peculiaridades de esta clase de publicaciones culturales era precisamente no abordar temas políticos? La solución no era fácil, pero los redactores tuvieron la habilidad para ofrecer a sus receptores los asuntos del entorno nacional sin abandonar el formato literario y cultural.

En busca de una identidad

El carácter nacional de la *Revista Científica* quedó manifiesto desde el diseño del frontis de los dos volúmenes en los que el título de la publicación se enmarcaba con elementos vegetales propios de la región y algunos paisajes mexicanos en miniatura. En este sentido, desde la presentación de la publicación se anunciaba el interés por México, interés que no pasó desapercibido para uno de sus principales competidores, Ignacio Cumplido, quien a manera de respuesta ofreció a los lectores de la segunda época de *El Museo Mexicano* una portada litográfica rodeada de un sinnúmero de elementos iconográficos que aludían a la exuberante vegetación mexicana, al pasado prehispánico y a las costumbres nacionales.

Pero no todo era imagen y alardes técnicos en cuanto a la reproducción de la imagen, la introducción del carácter visual de la *Revista Científica y Literaria* se vería reforzada por los propios artículos. Si bien, al igual que las revistas que circulaban en el país, los temas de viajes y costumbres constituían una de las partes medulares, en la *Revista Científica* éstos se refirieron principalmente al país. Para tal efecto, los redactores recorrieron algunas zonas del interior, tal como Prieto quien bajo el seudónimo de Fidel publicó “Ojeada a varios lugares de la república.- Un paseo a Cuernavaca” y reseñaba de manera minuciosa las costumbres de sus habitantes, las bellezas naturales de los lugares aledaños, los grupos indígenas de la zona, la festividad de muertos y los platillos típicos de la región. (1845: 85-88; 111-127; 154-169; 230-232; 288-291; 330-332)

En relación a las costumbres nacionales, subgénero literario que desde 1840 había obtenido carta de naturalización en México, autores como Domingo Revilla y el citado Guillermo Prieto presentaron las festividades tradicionales de algunas poblaciones veracruzanas, así como las diversiones campiranas de la zona norte. En este sentido, no sólo los lectores de otras latitudes conocerían

las tradiciones de regiones lejanas sino que los de la propia región se verían representados y considerados dentro del amplio mosaico cultural que constituía a la nación mexicana. En consecuencia, tenemos que de manera tangencial los autores fueron entretejiendo una serie de elementos locales, tanto geográficos como de carácter costumbrista, que brindaban a los receptores una visión de México específica que los distinguía del resto y que a la vez les proporcionaba una cohesión identitaria.

Igualmente se dio cabida a costumbres contemporáneas de las ciudades, tales como la manera de cuidar a un enfermo, asistir a velorios, los bailes de moda y muchas más, que gracias al trabajo de Guillermo Prieto revelaban parte de las actividades cotidianas de la sociedad mexicana decimonónica al mismo tiempo que trataban de crear costumbres privadas y públicas que favorecieran el cambio.

Pero no todos los colaboradores se refirieron a las costumbres contemporáneas a partir de artículos, a la par de ellos se incluyeron novelas, como fue el caso de *El fistol del diablo* de Manuel Payno y *Amalio Espejel* de Guillermo Prieto. La obra de Payno representó un caso único ya que fue publicada por entregas y estaba ubicada precisamente en los años cuarenta. Iniciaba con un acontecimiento de gran importancia para la capital, el baile de inauguración del Teatro de Santana en 1844, y a pesar de que la novela no terminó de publicarse en la revista, concluía en 1847 con el relato de la entrada del ejército estadounidense a la ciudad de México y la estela de desolación que dejó en la población capitalina el enfrentamiento con las tropas norteamericanas.

El trabajo litográfico de la *Revista Científica y Literaria* fue uno de los más fructíferos ya que logró integrarse plenamente con los asuntos expuestos literariamente. Dado que los temas se refirieron principalmente a asuntos mexicanos, a lo largo de la publicación se insertaron una buena cantidad de estampas que mostraban vistas de algunas ciudades del interior como Guanajuato (1845: 256-257); personajes pintorescos del Carnaval de Huejutla (festejo en el que se registraba un sincretismo entre las tradiciones indígenas y religiosas) (1846: 358-359); paseos a la Plaza de San Agustín de las Cuevas, población cercana a la capital (1845: 24-25), así como festividades propias de temporada como el baile de máscaras en el Teatro Nacional (1845: 368-369). Igualmente se reprodujeron algunas ilustraciones de publicaciones extranjeras que abordaban temas nacionales, como las que ilustran la obra de George Ward *México en 1827*,

realizadas por su esposa Mrs. H. G. Ward (1846: 132-133); así como de la obra de John L. Stephens, *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, ilustrada por Frederick Catherwood, que reforzó los artículos sobre las ruinas antiguas de Yucatán (1845: 232-233).

Las estampas realizadas por Hesiquio Iriarte, Plácido Blanco, Joaquín Heredia e Hipólito Salazar, se imprimieron en los talleres de Hipólito Salazar y de Plácido Blanco. El trabajo realizado por ilustradores e impresores nos habla de una excelente labor de equipo, hasta el punto de que algunas de las estampas aparecen firmadas por dos autores y no se especifica quién realizó el dibujo y quién lo pasó a la piedra litográfica, o si ambos realizaron el dibujo. Los frontis de los dos volúmenes son de gran factura; aunque aparecen sin firma, se da crédito a los autores en la Introducción lo que evidencia la importancia dada a los trabajos de ilustración en esta revista, situación que no era muy común en la mayoría de las revistas literarias contemporáneas.

Presencia del norte del país

Dado que como mencionamos líneas arriba, México enfrentaba una situación delicada debido a la reciente anexión del Departamento de Texas a los Estados Unidos de Norteamérica, esta nueva publicación periódica manifestó un especial interés por el norte del país, al cual abordó desde diversas perspectivas, ya fueran éstas costumbristas o políticas. El objetivo era llamar la atención sobre el estado de abandono en que se encontraba. Manuel Payno, en su artículo "Tejas", (1845: 169-174) además de resaltar dicha situación, describió las características de sus habitantes y destacaba la belleza de sus mujeres de una manera idealista, muy acorde con el romanticismo que privaba en la época.

La inclinación hacia la región del norte y de sus habitantes resultaba de gran actualidad por lo que los editores de la *Revista Científica* recordaban a la población que había otras áreas en igualdad de circunstancias que podrían correr con la misma suerte. De ahí que descripciones de ciudades texanas como Corpus Christi (1846: 108-109), alternaran con otras sobre el puerto californiano de Monterey (1845: 81), el comercio en Nuevo México (1846: 135), o bien las incursiones de caravanas de los Estados Unidos hacia territorio mexicano (1846:

256). Si bien estos artículos realizados en su mayoría por Manuel Payno presentaban un formato de carácter literario, las descripciones geográficas así como las referencias a su potencial económico y formas de relacionarse con el vecino país del norte, de manera tangencial centraban la atención en una zona vulnerable debido a la poca atención que el gobierno central tradicionalmente les había brindado desde el periodo virreinal y que había ocasionado que éstas no se encontraran cohesionadas con el resto de los mexicanos.

Pero no todos los autores que se refirieron al norte del país lo hicieron bajo la misma perspectiva. Varios de ellos destacaron los aspectos cotidianos de las zonas rurales, como fue el caso de Domingo Revilla, quien en una serie de artículos que formaban parte de la sección "Escenas del campo" se refería a los herraderos, a las corridas de lobos, a los coleaderos y otras actividades propias de las zonas californianas (1845: 248-253), a partir de las cuales el autor describía la vida campirana a la vez que explicaba giros idiomáticos y actividades de la zona.

Otro de los asuntos que estaba ligado íntimamente con la región norteña, y que de igual manera representaba un tema por demás sugestivo para los lectores del centro y sur del país era el relacionado con los indios apaches. Dicho tema resultaba de actualidad debido a sus constantes incursiones a los estados del norte registrados desde 1832, y que para 1841 habían llegado a departamentos del centro del país como Zacatecas y San Luis Potosí. Sobre estas incursiones Manuel Payno hacía referencia directa en su artículo "Vida y costumbres de los salvajes" (1845: 55-57). Para reforzar la amenaza que representaban estos pobladores que aún no habían logrado ser dominados por las autoridades correspondientes, los ilustradores Plácido Blanco y Joaquín Heredia realizaron una estampa en la que se representaba la lucha de tres guerreros apaches en las cercanías de una ciudad en la que se resaltaba la fiereza de los contrincantes.

Además de estos elementos distintivos de la región norteña mexicana, de igual manera se hizo referencia a otros Departamentos que no habían estado tan alejados del gobierno central, y que presentaban una actividad económica estable desde el periodo colonial. El texto firmado con las iniciales J. U. titulado "Recuerdos de Chihuahua", (1845:161) presentaba ante los lectores referencias sobre ciudades conocidas escasamente por los habitantes del centro del país.

Es probablemente en estos artículos dedicados a la zona norte del país en donde podemos apreciar de manera más clara la orientación nacionalista de la revista y el intento de sus editores por construir una nación, en la medida en que se toma en cuenta a las regiones alejadas del centro político del país, pero que igualmente formaban parte de ese vasto territorio llamado México. Artículos que favorecían la creación de nuevos vínculos de unión entre los mexicanos que iban más allá de lo estrictamente político y económico y que retomaban los valores culturales colectivos para reforzar el concepto que sobre el país se tenía en momentos verdaderamente difíciles para la nación.

La Revista Científica y Literaria dejó de aparecer en el transcurso del segundo semestre de 1846, por lo que sólo se publicaron dos tomos. La causa de la suspensión la explicaron claramente los redactores en la última página del segundo tomo. A raíz del bloqueo del ejército norteamericano en el Norte y el Golfo de México, empezaron a tener problemas para la obtención de la materia prima, principalmente el papel. Si a esto se le añade la división interna del país que dificultaba la entrega de los ejemplares al interior de la república, era bastante difícil continuar con una empresa de esta naturaleza.

Pero más allá de los problemas de carácter logístico y comercial, indiscutiblemente los editores estuvieron conscientes de la gravedad de la situación por la que atravesaba el país al enfrentar una guerra contra los Estados Unidos de Norteamérica, y sobre todo, de la necesidad de que el país manifestara por todas las vías su nacionalismo en defensa de la patria, de ahí que señalaran:

Todos los mexicanos deben, pues, dedicarse exclusivamente a desarrollar el más puro y ardiente patriotismo y a fomentarlo de cuantas maneras les sea posible. Las circunstancias son solemnes para la república, y no seremos nosotros los que dejemos de reconocerlas, continuando nuestras producciones, propias solamente para una época tranquila (1846: 380).

En este sentido se manifestaba claramente que más allá de los intereses meramente mercantiles, privaba en los colaboradores de la Revista un sentimiento de compromiso con la nación que era necesario cumplir en momentos tan aciagos.

Un espacio ganado a pulso

La interrupción de la *Revista Científica* marcó el fin de una época dorada de las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX. Durante 1845 y 1846 gozó de un espacio destacado dentro del ámbito editorial mexicano, el cual había sido ocupado por las publicaciones de Cumplido, Lara, García Torres y González durante varios años. A excepción de *El Católico*, revista publicada por Rafael de Rafael que circuló de agosto de 1845 a mayo de 1847, y que suspendió sus actividades por los mismos contratiempos, la *Revista Científica y Literaria* fue la única opción que tuvieron los receptores de contar con una revista de esta naturaleza, ya que la de Rafael de Rafael, acorde con su postura conservadora, perseguía intereses muy concretos, su objetivo era “la defensa de la religión católica, la gloria de Dios y la salvación de las almas” (*Católico*, 1845: 2). Esta revista no cumplía entonces cabalmente con los postulados de las revistas literarias que desde la década de los años treinta habían circulado ampliamente en el país, y que destacaban su separación de las posturas religiosas o políticas, más acordes con los periódicos: “No entran en nuestro plan, ni la religión, ni la política: la primera es demasiado respetable para que pueda ser objeto de un periódico de esta clase, y la segunda es ya sumamente fastidiosa” (*Mosaico*, 1837: I).

La aceptación que registró la revista publicada por los antiguos redactores de *El Museo* no se debió al hecho de que no hubiera otra opción, sino más bien a la experiencia y calidad de sus colaboradores, quienes contaban con seguidores dentro del amplio sector de la población a quien iba dirigida esta revista. Un ejemplo claro de esto lo encontramos en el hecho de que durante el lapso en que estuvieron circulando simultáneamente la *Revista Científica* y *El Museo Mexicano*, varios de los suscriptores recibían ambas publicaciones, lo cual pone de manifiesto que en lugar de preferir a una de las dos se beneficiaron al contar con una y otra. Fenómeno que reafirma a su vez el interés por las publicaciones de corte literario con temática nacional a mediados de siglo, a pesar del elevado porcentaje de analfabetismo que había en México.

Como lo señalamos líneas arriba, uno de los grandes aciertos de la *Revista Científica* estuvo relacionado con el contenido de la publicación, en la medida en que los redactores supieron crear una unidad coherente con el resto de los colaboradores para ofrecer temáticas novedosas y de actualidad sin separarse

de los lineamientos específicos de instrucción y amenidad de las revistas literarias. Los artículos científicos de Luis de Rosa, los poemas de Casimiro del Collado, las colaboraciones de Ignacio Ramírez *El Nigromante*, las traducciones de algunos artículos extranjeros, o bien las descripciones costumbristas de José María Esteva y Domingo Revilla proporcionaron a la revista una unidad temática debido a que los autores participantes compartían intereses comunes orientados al rescate de los valores nacionales desde diferentes perspectivas.

En este sentido, la publicación formó parte de ese proceso prolongado de la construcción nacional que abarcó gran parte del siglo XIX y que aún se encuentra inacabado. Proceso lleno de contradicciones y paradojas, en el que la amenaza extranjera indiscutiblemente representó uno de los principales desafíos. La inminente guerra contra los Estados Unidos de Norteamérica dio un mayor realce a todos aquellos temas en los que se puso de manifiesto la necesidad de identificación, tanto de editores como de receptores, pues más allá de compartir sentimientos similares, se buscaba crear esa nación que había que defender. Esa nación que a duras penas estaba adquiriendo una representatividad política y física, de ahí que fuera necesario que todos sus habitantes no sólo se reconocieran como parte de ella sino que al mismo tiempo trabajaran en busca de su mejoría.

El sentido de actualidad de los artículos publicados se debió principalmente a que los textos sobre las ciudades mexicanas los escribieron en su mayoría los propios redactores. En este sentido, aquellas descripciones transcritas en otras publicaciones literarias tomadas de viajeros extranjeros —que ofrecían una visión distante en la cual se destacaban aspectos pintorescos— dieron paso a referencias vertidas por los connacionales, que si bien en determinados momentos no se podían separar de un enfoque costumbrista, reflejaban la visión de los mexicanos interesados por conocer tanto sus propias poblaciones, como las recientemente perdidas y, más aún, aquellas que todavía formaban parte de la nación mexicana, pero que sin saberlo estaban a punto de perder. Bajo esta perspectiva, la *Revista Científica y Literaria* nos brinda la oportunidad de acercarnos a los intereses y preocupaciones de los mexicanos de mediados de siglo, justo antes de que su concepto de nación cambiara significativamente. Se nos presenta todavía ese México que están inventando y construyendo, que aún tiene muchas aristas por definir, pero que no por eso no estaba consciente de las características geográficas, históricas y costumbristas que lo distinguían del

resto. Un país con un gran potencial que había que rescatar y sobre todo conservar.

De igual forma, las propuestas encaminadas a mejorar la situación del país desde el punto de vista de la infraestructura, y en concreto el hecho de que se contara con una sección titulada “Mejoras materiales”, nos habla del sentido práctico que se le daba a la publicación. Era otra manera de hacer consciente a la población, y en especial a quienes tomaban las decisiones en el país, de la necesidad de proveer a los habitantes de aquellos elementos necesarios para que México se equiparara a las ciudades del vecino país del norte, país que en esta revista tuvo un papel significativo, a diferencia del resto de las revistas literarias contemporáneas que preferían hacer referencias a Europa. En la *Revista Científica*, se advierte una mayor presencia de los Estados Unidos de Norteamérica.

Desde el punto de vista icónico, las ilustraciones publicadas en los dos tomos de la revista, en la mayoría de los casos, ofrecen a los receptores composiciones originales, que a diferencia de las que habían circulado hasta el momento, acentúan de manera significativa el carácter nacional. El empleo de elementos iconográficos como vistas de ciudades, en especial la ciudad de México, los volcanes, la flora exuberante de regiones cálidas así como la de zonas desérticas, la presencia de fauna exótica, paulatinamente se convirtieron en elementos emblemáticos del país, que no solamente serían empleados en publicaciones similares, sino que de igual forma, álbumes, obras literarias e incluso partituras musicales, ostentaron para resaltar el carácter mexicano de los obras en cuestión.

Por otra parte, si como lo señalamos a lo largo del texto, en la *Revista Científica* se registró una inclusión significativa de artículos en los que se hacía referencia a temas nacionales, evidentemente las ilustraciones giraron en torno a las temáticas abordadas textualmente lo que provocó que los ilustradores buscaran referencias nacionales o extranjeras acordes con los asuntos publicados. Algunas de estas imágenes resultaron de una gran originalidad, principalmente aquellas que se refirieron a la zona norte del país y sus pobladores, lo que dio como resultado que se empezara a definir una actividad antes poco delimitada: la del ilustrador. Ya no se trataba del tradicional copista que reproducía las imágenes provenientes de otras publicaciones sino del nacimiento de una nueva actividad dentro de la gráfica decimonónica.



Otro elemento digno de tomarse en consideración en cuanto al trabajo gráfico de *La Revista Científica*, es que se trata de una de las pocas publicaciones de la primera mitad del siglo XIX, por no decir la única, que da crédito a todos los colaboradores, tanto dibujantes como litógrafos y talleres en los que se llevó a cabo el trabajo de impresión. Son muy pocas las imágenes que carecen de información sobre los creadores o impresores, aunque en algunos casos concretos dicha información se encontraba en la introducción del volumen o en los textos mismos.

Si bien desde el punto de vista editorial era obligatorio que los datos de los responsables de las imágenes aparecieran en las estampas a fin de que se conociera la autoría de éstas en caso de que atentaran contra las buenas costumbres, el decoro o el buen nombre de los ciudadanos, esta práctica generalmente no era respetada. Consideramos que el hecho de que en la *Revista Científica* se diera a conocer a los participantes gráficos obedeció más bien al sentido que privó entre sus colaboradores de darle el mismo valor a los trabajos literarios y

a los de ilustración, reconocimiento que pocas veces se hacía en obras de esta naturaleza.

El sentido de colaboración de los ilustradores fue tal que contamos con imágenes realizadas por varios autores, lo cual hasta el momento constituye un caso insólito en la historia de la litografía mexicana de la primera mitad del siglo XIX. Probablemente era una práctica común, pero como señalamos líneas arriba, no era costumbre que aparecieran las firmas de los dibujantes salvo en raras excepciones, de ahí que los ejemplos en que participaron dos ilustradores se convierta en un elemento revelador tanto para los estudiosos de las actividades gráficas decimonónicas como para interesados en las publicaciones literarias.

La *Revista Científica y Literaria* fue una publicación llena de matices que marcó cambios significativos en la producción de revistas literarias, cambios que desafortunadamente no se pudieron continuar debido a la guerra contra los Estados Unidos. No obstante, una vez que las aguas volvieron a su cauce, las nuevas publicaciones retomaron algunas de las novedades tales como la inclusión de portadas litografiadas, dar crédito a los ilustradores y buscar temas de actualidad sin inmiscuirse en los asuntos políticos, pero siempre bajo la dirección de un editor.

Ya no veremos publicaciones en las que un grupo tan homogéneo como lo fue el responsable de la *Revista Científica* lance un proyecto similar. Tampoco se editarán publicaciones que con tanta claridad se aboquen a la construcción de una imagen nacional. Aquél objetivo de construir una imagen de nación y una conciencia nacional a partir de una revista se diluyó paulatinamente en virtud de que en la segunda mitad del siglo XIX se editaron publicaciones que regresaron al modelo primigenio de ofrecer a los receptores obras de carácter universal.

Notas

¹ Cfr. Lista de suscriptores de *El Mosaico Mexicano*, México, 1837-1840, tt. I y III; *El Liceo Mexicano*, México, 1844, t. I y *El Museo Mexicano*, México, 1843-1844, tt. I y III.

² En este caso Cumplido retoma las propuestas de *El año nuevo de 1837*, publicada por Galván, en la que se dio cabida a literatos mexicanos exclusivamente. Véase Solares (2003).

³ Para un mayor conocimiento sobre los problemas laborales entre Ignacio Cumplido y Rafael de Rafael véase Rodríguez (2003).

⁴ Véase Rodríguez (2008).

⁵ Henry George Ward fue encargado de negocios de la corona británica en México de 1825 a 1827. Publicó su obra en Londres en 1828.

Bibliografía

- Burke, Peter (2001) *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Trad. Teófilo de Lozoya. Barcelona: Crítica.
- Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (2000) *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hale, Charles A. (1990) "La guerra con Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano" en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*. México: Instituto Mora, No. 16, pp. 43-61.
- Lombardo García, Irma (2002) *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- Márquez Pérez, Marcos Enrique (1989) *Hipólito Salazar, Patriarca de la litografía mexicana*, Catálogo de la Exposición celebrada en El Museo Nacional de la Estampa. México: INBA, UNAM.
- Martínez, José Luis (1955) "Las revistas literarias del romanticismo mexicano" en *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX*. México: Imprenta Universitaria.
- Mora, Pablo (1997) "Los lazos nacionales y las vías de tinta de Manuel Payno: revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX" en Margo Glantz (Coord) *Del Fistol a la Linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. México: UNAM, pp. 193-200.
- Noriega Elío, Cecilia (1988) *El constituyente de 1842*. México: Instituto de Investigaciones Históricas.
- Perales Ojeda, Alicia (1957) *Asociaciones Literarias Mexicanas, Siglo XIX*. México: Imprenta Universitaria.
- Pérez Salas C., Ma. Esther (2003) "Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido" en Laura Suárez de la Torre, (Coord.) *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*. México: Instituto Mora, pp. 101-181.
- Prieto, Guillermo (1985) *Memorias de mis tiempos*. México: Editorial Patria, S.A.
- Rodríguez Piña, Javier (2003) "Rafael de Rafael y Vilá: el conservadurismo como em-

presa” en Laura Suárez de la Torre (Coord.) *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*. México: Instituto Mora, pp. 305-379.

_____ (2008) “El proyecto político de Rafael de Rafael en México, 1843-1855” en Pablo Mora y Ángel Miquel (compiladores y editores) *Espanoles en el periodismo mexicano, siglos XIX y XX*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pp. 21-40.

Ruiz Castañeda, María del Carmen (1987) "Revistas literarias mexicanas del siglo XIX" en *Deslinde, Cuadernos de cultura política universitaria*, N^o 175, México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural.

Solares Robles, Laura (2003) “La Aventura editorial de Mariano Galván Rivera” en Laura Suárez de la Torre (Coord.) *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*. México: Instituto Mora, pp. 27-99.

Staples Anne (1985) *Educación: panacea del México independiente*. México: SEP/Ediciones El Caballito.

Hemerografía

Diario del Gobierno de la República Mexicana, 1846, 1 tomo.

Don Simplicio, Periódico burlesco, crítico y filosófico, por unos simples, 1846, 3 tomos.

El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario, 1845-1847, 3 tomos.

El Mosaico Mexicano, o colección de amenidades curiosas e instructivas, 1837-1842, 7 tomos.

El Museo Mexicano, o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas, 1843-1846, 5 tomos.

Revista Científica y Literaria de México, Publicada por los antiguos redactores del *Museo Mejicano*, 1845-1846, 2 tomos.